

6. Tirano frío, corazón de piedra

WALKER GOZA DE FAMA INSTANTÁNEA en Nueva York. Las ofertas que le llueven son tan curiosas como numerosas. Una persona lo invita a una tertulia; otra desea vaciar el molde de su cabeza en bronce; esta dama quiere su autógrafa; aquélla, un bucle de su cabello; y como su presencia ya ha llenado de público dos teatros, no hay sala de espectáculos, ni pequeña ni grande, que no lo invite. "El general Walker asistirá a la función" son palabras mágicas en los anuncios, tan eficaces como una nueva soprano o una famosa bailarina.

El lunes 22 de junio, Walker es la "estrella" del teatro de Variedades de Laura Keene, célebre y linda actriz del momento; los llamativos cartelones y numerosas papeletas anunciando la presencia de Walker, hacen que se llene la sala. La impaciencia del público por escuchar al héroe se manifiesta desde antes que comience la función, pidiendo a gritos a "Walker" mientras la orquesta persiste en tocar "El río Swaney", "T'eddy el tejero", "Sobre el Jordán" y "Villikins y su Dinah" en vez de la gran marcha nicaragüense que anuncian los cartelones. La algarabía continúa durante la zarzuela "Intriga y Pasión" hasta mediados del segundo acto, cuando Walker y su séquito entran y toman asiento. Entonces se desata el pandemónium, con grito general para un discurso. Él se limita a inclinar la cabeza, agradeciéndoles. Pero los espectadores continúan gritando "¡Que hable! ¡Que hable!" hasta ponerse roncos y hacerse evidente que por el momento no habrá discurso. Entonces alguien pide "¡que siga la función!", otro lo secunda con "¡síéntense y dejen ver!", un tercero añade "¡que prosiga la obra! ¡al diablo con Walker y su discurso!", y finalmente prevalece el "¡fuera sombreros!" y "¡síéntense

adelante!", y la sala le pone atención de nuevo "al gran Fouche y Monsieur de Cevennes, cuyo prestigio había sido destruido por la presencia de un genuino héroe militar".⁶⁶ Cuando la gritería pidiendo un discurso se reanuda al terminar el segundo acto, Walker, que ocupa asiento de primera fila en el centro del círculo de la preferencia en traje de gala, se pone de pie y habla:

En nombre de los que han luchado y sufrido, y muchos de ellos ofrendado la vida por una causa que tiende a promover la grandeza Americana y la gloria Americana, os doy las gracias por vuestras expresiones de aprobación. Esta aprobación de nuestros compatriotas y del pueblo de la tierra en que nacimos, es lo que más vale para nosotros, más que cualquier otra cosa. Es nuestro consuelo por los ayunos, por las vigias, por los peligros, y por los que han muerto. Con ella el soldado puede superar cualquier obstáculo, por grande e infranqueable que parezca, y con esta aprobación del pueblo Americano la guerra en Nicaragua habrá de ser triunfal.⁶⁷

La sala secunda las palabras de Walker "con tumultuosos aplausos" y de ahí en adelante la zarzuela recibe "la atención merecida por sus sorprendentes situaciones". De regreso en el hotel, le siguen llegando "innumerables invitaciones", rogándole honrar con su presencia los diversos teatros donde no ha ido, "así como de ciudadanos particulares deseosos de su compañía durante su estadía en la ciudad".⁶⁸ Se excusa de casi todas, alegando que su viaje a Nueva York es de negocios y no de placer. Sólo acepta una invitación a cenar en casa del doctor Carrochan, amigo íntimo de Henningsen. En la mesa, el vino fluye abundante, y se toman "numerosas copas a la salud de la causa nicaragüense". A diario pasa horas enteras en consulta "con caballeros prominentes en la causa de Nicaragua", y transita por las calles de Nueva York "como un comerciante cualquiera, atareadísimo". Su aspecto excita enorme interés y asombro: su figura menuda y sus suaves modales son totalmente diferentes de lo que la gente espera de un hombre

que ha protagonizado los episodios violentos que caracterizan su vida.

Alrededor del 20 de junio, se rumora con insistencia que sus amigos le darán un banquete o alquilarán el auditorio de la Academia de Música para que diga un discurso formal al pueblo de Nueva York. Se dice que George Law ya ha sufragado los gastos necesarios; pero pasan los días y se hace evidente que ni Law ni nadie está dispuesto a gastar un centavo adicional en el negocio estéril de rendir culto al héroe. En consecuencia, el 25 de junio, el Comité deja de pagar la cuenta del hotel: Lockridge se va a Texas; Waters a Nueva Orleáns; y Walker y Fayssoux calladitos se mudan y desaparecen de vista al conseguir cuarto y comida gratis en la residencia de Henningsen en la calle 12.

El domingo 28 de junio arriba a Nueva York la fragata norteamericana *Wabash*, barco insignia del comodoro Hiram Paulding, acarreando de Aspinwall a un contingente de los desventurados remanentes de la República de Walker dejados por él en Rivas: 121 oficiales y soldados, 13 mujeres y 5 niños, noventa y dos de ellos enfermos y lisiados. Su lastimoso estado es noticia de primera plana al día siguiente:

CONDICIÓN DE LOS ENFERMOS Y LISIADOS

Hay noventa y dos enfermos y lisiados a bordo del *Wabash*; veinte y tres tienen lesiones serias. ... Muchos apenas se pueden mover de la debilidad; algunos sin brazos, otros sin piernas y otros con grandes llagas, heridas purulentas y gangrena. Son sin duda un conjunto de hombres de lo más desgraciados. Los oficiales del barco describen su condición al subir a bordo como la más desvalida imaginable: grandes heridas que jamás nadie había curado, inflamadas y enconadas; los cuerpos mugrientos, cubiertos de bichos —abundantes piojos, nunca antes vistos en el barco, domiciliados en casi todos los filibusteros. Los oficiales del barco se vieron obligados a bañarse en ron [no sólo por dentro, sino también por fuera]; la tripulación casi desmoralizada del miedo de contaminarse. A los pobres, desdichados pasajeros les

cortaron el pelo al rape, y los obligaron a bañarse y a mantenerse limpios.⁶⁹

Las desgracias de los que no retornan comparten los titulares de los diarios:

EL DESTINO DE UNA FAMILIA AMERICANA EN NICARAGUA

El doctor G. Wilkinson Sleight de esta ciudad, que alcanzó prominencia por su participación activa en el movimiento Know-Nothing desde que surgió, hace dieciocho meses se fue de aquí para Nicaragua, llevándose con él a su esposa, señora elegante e inteligente, y a su hermano. Al llegar, fue cirujano en el Río San Juan, y luego se trasladó a Granada. Ahí murió de la fiebre. Su hermano también murió de la misma causa. Su viuda quedó sin protector durante las escenas de terror de la fortuna filibustera. En la batalla de Rivas del 11 de abril de 1857, fue herida en la pierna y se la tuvieron que amputar; enseguida sobrevino la muerte y la alivió de los sufrimientos que soportó en nombre de la supuesta tentativa de un aventurero malvado, "de americanizar Centroamérica".⁷⁰

Cada uno de los viajeros relata su historia horripilante:

RELATO DE OTRO SOLDADO DE WALKER

[del *Newark Advertiser* del 30 de junio]

Mr. Henry Bartow, de esta ciudad, soldado de Walker que regresa, llegó a Nueva York en la fragata *Wabash* el domingo, se presentó en nuestra oficina esta mañana, y brinda algunos detalles interesantes de sus aventuras. Se enroló en Nueva York el 25 de febrero de 1856 ... Al llegar a Granada ... se integró al ejército de Walker y participó en las batallas de Santa Rosa, Rivas, Masaya y Granada. Poco después de esa última batalla, en diciembre le salieron llagas en los pies de tanto marchar, y lo internaron en el hospital en Rivas donde permaneció hasta el 23 de marzo. Ese día ayudó a defender el hospital al ser

atacado por unos 600 costarricenses y recibió un balazo en el pecho, entrando la bala por la tetilla izquierda y saliendo bajo el hombro derecho. Como veinte días después, mientras forrajaba con otros cuarenta soldados en busca de provisiones, los atacaron fuerzas superiores costarricenses y Mr. Bartow recibió otros dos balazos, en ambas piernas. Quedó tullido en el hospital, y cuando el general Walker se rindió el primero de mayo recién pasado, lo dejó ahí, lisiado ...

Mr. Bartow llama al general Walker un hombre cruel, rapaz y egoísta. Él se había enrolado por sólo seis meses, y al expirar el término, Walker no quiso darle de baja ni pagarle sus servicios, a pesar de que él le explicó que tenía familia en Newark, y a pesar de que Walker acababa de recibir del general Salazar como \$12.000. Walker le dijo que debía seguir en el ejército hasta ajustar un año, cuando con seguridad le daría de baja, bajo su palabra de honor. Al expirar el año y solicitar de nuevo, recordándole a Walker que había empeñado su palabra, éste de nuevo rehusó perentoriamente darle de baja y lo mandó a su unidad. Mr. Bartow narra un incidente de la crueldad de Walker, cuando manda fusilar a un soldado acusado de influenciar a otros a desertar. Al reo lo llevaron ante el General quien enseguida, sin someterlo a consejo de guerra, simplemente dijo, "Llévenselo y fusílenlo". Lo llevaron a la plaza y lo fusilaron. Tres días después se supo que el hombre era inocente.

Mr. Bartow no recibió ninguna paga de Walker, y apenas una muda de ropa —que valía menos de \$5. Todas las otras prendas de vestir las obtuvo quitándoselas a los que caían muertos. ... Mr. Bartow habla con estimación de la valentía de Walker, pero condena su sistema egoísta y corazón de piedra en la conducta de la guerra. ... De los de Newark, en el ejército había 22 en total, de los que quedan vivos sólo tres: Henry Bartow, Stepen Wilson y "Porgy" Brown. ... Mr. Bartow regresó a esta ciudad sin un centavo y casi sin ropa, y debido a las lesiones sufridas, actualmente no puede trabajar en su oficio de sombrerero ni en ningún otro. Dice que ya vio suficiente guerra en Nicaragua, y que de hoy en adelante vivirá contento bajo la protección de la bandera de los Estados Unidos.⁷¹

A treinta enfermos y lisiados los internan en el Hospital Bellevue, donde los entrevista un reportero del *Herald* y su reportaje (transcrito en el Anexo C) retrata a pluma al Walker tirano, frío y de corazón de piedra, insensible a la clemencia, a la lástima y al dolor de sus propios soldados. Algunos repatriados, sin dinero y sin amigos, no tienen adonde ir. Al día siguiente de desembarcar, se quejan de Walker en los periódicos; no los ha llegado a ver y ni siquiera ha preguntado por quienes le fueron leales hasta el fin en condiciones tan adversas. Entonces un neoyorquino de buen corazón, Mr. Vandyke, se lleva a cuatro a ver a Walker en la casa de Henningsen:

James Allen, panadero, natural de Irlanda.

Levi Price, zapatero, natural de Maryland.

Q. McKay, jornalero, natural de Escocia.

Michael Lawrence, jornalero, natural de Massachusetts.

Los cuatro sirvieron en el ejército de Walker durante quince meses, sin recibir paga alguna o recompensa. Los cuatro cayeron heridos y quedaron lisiados en el proceso: dos de ellos perdieron una pierna cada uno, otro perdió un brazo. El reportero del *Herald* se los encuentra cuando van en coche a la residencia de Henningsen. Se ven "cetrinos, pálidos, enfermos y deprimidos", pero aun entonces se expresan "bien y con alta estima del general Walker". El reportero los encuentra de nuevo al regreso: "Mr. Vandyke tuvo una entrevista con el General, mas no logró obtener de él ninguna ayuda, pues no tiene recursos con que ayudarles".⁷² Durante todo el día, muchos otros filibusteros andan "pidiendo limosna" en la ciudad y a Walker "lo acosan tanto" que se ve "obligado a esconderse de ellos para que no lo sigan reprochando e importunando".⁷³

El 1 de julio, Walker se escabulle de Nueva York. Sin hacer bulla toma el tren para Filadelfia, rumbo a Charleston, Nashville y Nueva Orleans; siempre esperanzado en volver desde ahí a posesionarse de nuevo de Nica-

ragua. Horace Greeley informa en el *Tribune* la partida del héroe fugaz, fustigándolo como de costumbre:

EL DESTINO MANIFIESTO EN BANCARROTA

Hemos sabido que Walker partirá para el Sur esta semana. Él y Fayssoux se alojan en la residencia del general Henningsen, en la calle Doce, habiéndose mudado de la Casa Lafarge hace algunos días. Lockridge se fue a Texas hace una semana y Waters zarpó para Nueva Orleáns en el *Black Warrior*. Walker se da cuenta de que su presencia en los teatros decididamente le produce más provecho al dueño del establecimiento que a la causa del filibusterismo; que los aplausos a sus altisonantes y ampulosos discursos son simplemente el eco de sus palabras vacías, sin el retintín de las monedas de oro consagradas al saqueo, la rapiña y el incendio. A Walker naturalmente le disgusta la apatía del Norte y se dirige al Sur con la esperanza de recuperarse de su ruina entre aquéllos en cuyos pechos el filibusterismo arde como principio vital.⁷⁴

PARTIDA DEL GENERAL WALKER

El archifilibustero Walker se fue de la ciudad el miércoles [1 de julio] en la noche rumbo a Nashville, a ver a su padre, y de ahí a Nueva Orleáns, a urdir nuevos proyectos de piratería contra Centroamérica. La presencia de tantos de sus desdichados engañados-seguidores aquí, y el temor de que le hagan pagar en igual forma los sufrimientos que les causó, probablemente aceleró su partida.⁷⁵

James Gordon Bennett, en el *Herald*, también señala las acusaciones contra Walker de sus propios soldados, y lo despide de Nueva York con la siguiente crónica liviana:

LA PARTIDA DEL GENERAL WALKER

El general William Walker, "Presidente de Nicaragua", quien ha estado temperando aquí durante algunos días, en cuyo lapso ha estado "viendo el

elefante" y pronunciando discursos en los palcos de los teatros, se fue ayer en la tarde en el tren a Filadelfia, rumbo a Charleston. Va acompañado del capitán Fayssoux. El General no se quedará en Charleston, sino que seguirá de inmediato para Nashville a conferenciar con su padre, que ahí reside. Luego seguirá para Nueva Orleáns, donde se entiende se está urdiendo un plan de lo que llaman liberación de Nicaragua.

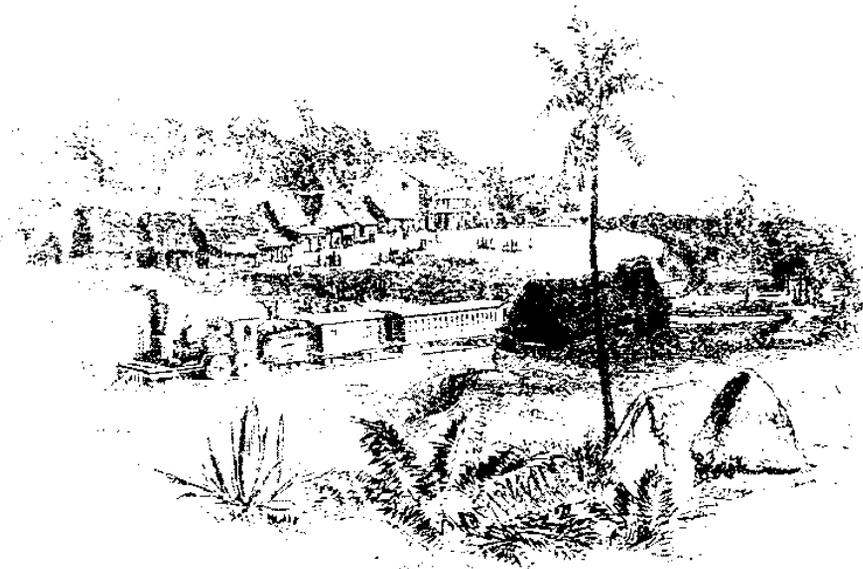
Las circunstancias del arribo y partida del General merecen notarse. Se recordará que cuando llegó al Parque, donde le hacían el recibimiento público sus simpatizantes, la elocuencia y el patriotismo que hervían en el pecho del orador seleccionado para darle la bienvenida, descortésmente fueron extinguidos por la copiosa lluvia que cayó de los cielos, y la guerra municipal, que estaba en su apogeo, fue un atractivo demasiado grande para los patriotas congregados, que inmediatamente abandonaron el lugar, dejando a Walker y sus seguidores solitarios en su gloria. Ayer, en medio de otro aguacero, se fue tan quedo como cualquier otro cosmopolita, sin que le hicieran manifestación alguna.

Se cree que la siguiente movida del general Walker será para echar fuera de esa república al general Martínez, el usurpador actual en Nicaragua.⁷⁶

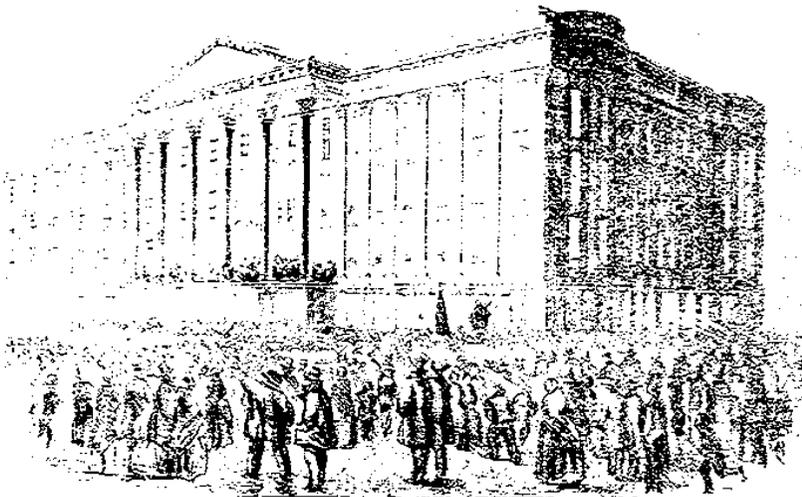
Para entonces, todo el mundo sabe que la "Nicaragua" de Walker está terminada; que el Predestinado de los Ojos Grises es un héroe caído, hecho añicos. Pero Greeley y Bennett saben también que él no está dispuesto a verlo así y siempre sigue decidido a continuar luchando.



DESEMBARCANDO EN PANAMÁ



CRUZANDO EL ISTMO EN EL TREN



DISCURSO DESDE EL PÓRTICO DEL HOTEL ST. CHARLES
"FUE RECIBIDO CON UNA ENSORDECEDORA ALGARABÍA DE VÍTORES" (p.5).



*"WALKER GOZA DE FAMA INSTANTÁNEA
 EN NUEVA YORK"* (p.39).

FRANK LESLIE'S
 ILLUSTRATED NEWSPAPER
 27 DE JUNIO DE 1857

